

LOS RECUERDOS

El tío Antonio era muy trabajador y muy responsable para todas las cosas que tenía que hacer en la fábrica de piezas para los coches que tenía. Cuando yo terminaba de hacer los deberes iba a buscarlo a la fábrica y nos íbamos a dar una vuelta por Salamanca.

Un día fui a buscarlo y preguntó "¿Quién eres tú?" yo le dije soy tu sobrino. Me contesto "yo no tengo sobrino". Al día siguiente le dije a mi madre que me acompañara para que viera al tío. Llegamos y preguntamos donde estaba porque no le encontrábamos, en su despacho no había nadie, ni por la planta, salimos de la fábrica y nos recorrimos toda Salamanca. No aparecía por ningún lado.

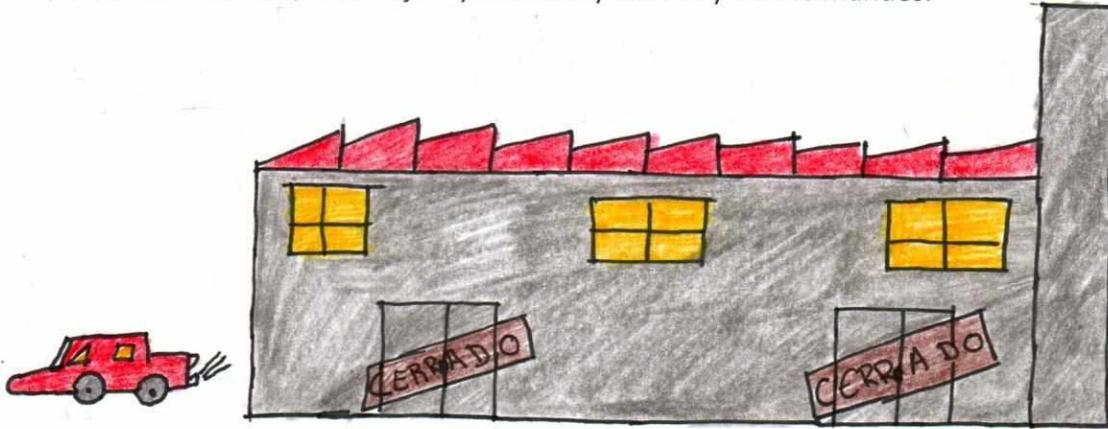
Fuimos a la policía a decir que había desaparecido. A los dos días nos llamaron que había aparecido, que sabía desorientado y no sabía volver a casa.

Hablamos con mi tía y nos dijo que el tío tenía una enfermedad llamada Alzheimer y le pregunté qué era eso. Me lo explicó. Es una enfermedad que hace que te vayas olvidando de las cosas.



Cuando acabamos de hacer los deberes, íbamos mi madre y yo a buscarlo para ir a dar un paseo con él e ir al parque para que yo jugara.

A la hora de cenar llegábamos a su casa y decía : "esta no es mi casa". Salió mi tía y le dijo que entrara en casa, el tío dijo: "yo no estoy casado y no me mandes."



Cada día iba empeorando mentalmente, no sabía que tenía que ir a trabajar, se dormía hasta muy tarde, y él no era de dormir tantas horas. Fuimos al neurólogo y nos mandó unas pastillas que lo tenían adormilado para que no se le alterara a mi tía.

Mi tía pedía un poco de descanso, que estaba las 24 horas pendiente de él y que necesitaba descansar para poder cuidarlo mejor.



Mi tío ya no podía atender la fábrica porque ya tenía el Alzheimer muy avanzado y nos tocó cerrar la fábrica.

Se levantaba por las noches a poner la tele hacia pis en la lavadora, hubo un día que metió las zapatillas de estar en casa en el congelador, la ropa la metía en el horno porque se pensaba que era la lavadora.

Mi tía no podía atendiéndole todo el día, decidió meterlo en una residencia porque allí estaría vigilado las 24 horas.

Íbamos todas las tardes a verlo. Un día se les escapó de la residencia dejaron la puerta abierta y desde entonces el tío fue empeorando hasta que hubo un día que ya no nos conoció más.